

CONTENDER CON LA PALABRA... UNA VICTORIA ASEGURADA

CATHERINE VÉLEZ

NIDIAN HOYOS

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADAS EN
EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES LENGUA
CASTELLANA

ASESORA: ALEXNADRA VILLA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MEDELLÍN
2008

}

***Contender con la palabra...una
victoria asegurada***

El discurso como proyecto para otorgar al otro un lugar

A MODO DE PRESENTACIÓN

La realidad no nos pasa delante de los ojos como una naturaleza muerta, sino como un relato, en el que hay diálogos, enfermedades, amores, además de estadísticas y discursos

Harold Weinrich

Lo que aquí se va a narrar es la experiencia propiamente dicha de la práctica pedagógica de dos maestras en formación, es el transcurrir de un año en el que se vivieron diferentes emociones, y sentimientos dignos de ser contados.

Pretendemos dar cuenta de algunos elementos que se ponen en juego dentro del aula de clase, haciendo especial énfasis en aquellos que propenden más por el componente social y ético que se supone debe poseer la educación. Sin restarle importancia, claro está, a lo disciplinar, didáctico y pedagógico, esta investigación se inclina más por analizar los comportamientos, actitudes y reacciones de los estudiantes, antes que sus procesos de lectura y escritura.

La lectura del contexto escolar y los actores que allí intervienen, (maestros, estudiantes, directivas) fue lo que nos permitió una buena familiarización con las dinámicas escolares, de igual manera la constancia y la permanencia dentro de la Institución nos facilitó la recolección e interpretación de datos que son la fuente primaria de nuestra investigación.

Hayden White¹ siempre sostuvo que **“lo único que el hombre realmente entiende, lo único que de veras conserva en su memoria, son los relatos”** y tal vez sea esa la razón por la cual decidimos no exponer sino más bien narrar nuestra experiencia, porque ésta, como propiedad o episodio particular de nuestra formación docente no puede ser llevada al papel por representaciones numéricas o estadísticas, sino como un relato de vida que queremos transmitir al lector, en el que están involucrados todos nuestros sentidos.

¹ Autor que desarrolló la reflexión epistemológica narrativista (posmodernismo) en Estados Unidos.

INVADIENDO TERRITORIOS

¿Y DÓNDE ESTÁ LA REVOLUCIÓN?

Resistir es propio de la especie humana, no resistir es robotizarse en la aceptación y engendrar una comunión que posteriormente quebraría todo acuerdo a través de una especie de asonada contra el aprendizaje

Armando Zambrano

Quisiéramos hoy plasmar en estas páginas el recuerdo de las primeras visitas realizadas a la I.E Presbítero Camilo Torres, un nombre sugerente por cierto; nos explicamos. Siempre que comentamos que nuestra práctica profesional la estamos desarrollando en la I.E Presbítero, todos, sin excepción, piensan que es un colegio de sacerdotes, “que pereza trabajar con curas”, comentan. Sin embargo, a pesar de llevar por nombre el ya señalado, la Institución no es un claustro sacerdotal o cosa parecida, aunque parece que el título de presbítero ha llegado a calar en el inconsciente colectivo, pues la presencia masculina domina en la I.E; al punto de haber 40 niños y 7 niñas en un aula, como es el caso del grado 6°.

Es un colegio común y corriente en un sentido figurativo de la expresión, claro está, porque los colegios son unos crisoles en los cuales convergen un sin fin de problemáticas e ideales que particularizan cada institución.

Por otro lado llama la atención el nombre de Camilo Torres, por lo general los colegios adoptan nombres de pedagogos famosos o literatos reconocidos

mundialmente; pero nombrar un espacio educativo con el de Camilo Torres, la sotana al monte debe obedecer a algún deseo colectivo tácito. En tiempo pasado el colegio llevó el nombre de Darío Echandía-1960-, posteriormente en 1965 pasó a ser llamado Carlos Upegui, el actual nombre data de 1975, cuando por consenso general y administrativo se tomó la decisión de bautizar al colegio con el nombre de Presbítero Camilo Torres Restrepo, supongo que lo de presbítero le resta un poco de revolucionario al Camilo Torres que casi todos conocemos. ¿Y a todas estas quién fue Camilo Torres? En 1965 el padre Camilo Torres, después de algunos conflictos con las autoridades eclesiásticas, inició un movimiento político- El frente unido- que intentó reunir el amplio descontento popular del momento en un proceso que culminaría con una revolución similar a la que había tenido lugar pocos años antes en Cuba. El padre Camilo Torres, después de unos meses de exitosa agitación en las principales ciudades del país, decidió sumarse a las guerrillas de orientación castrista- Ejército de Liberación Nacional- que entonces operaba en Santander. En febrero de 1966, los colombianos se enteraron con sorpresa que Camilo Torres había muerto en un enfrentamiento con el ejército, pues bien, esta es la historia del “cura guerrillero” como lo han llamado despectivamente.

Como se mencionó Camilo Torres fue más conocido por su faceta de revolucionario que por su labor sacerdotal, a él se debe la frase que pesa en el PEI: *“el deber de todo cristiano es ser revolucionario, y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”.*

De ahí surge la pregunta que se constituye en la razón fundamental de esta producción ¿dónde está la revolución? ¿En el plano pedagógico, educativo, ideológico o social? ¿Involucra a los profesores, estudiantes, personal administrativo o la comunidad educativa en general?

Es difícil responder a estas preguntas; pues se crea cierta ambigüedad entre los ideales y la puesta en acción. Sería una injusticia negar el compromiso, la constancia y la buena voluntad de los actores relacionados en el proceso de formación; mas la falta de claridad e innovación limitan el cambio y a su vez la revolución.

Después de la anterior acotación retomemos el hilo conductor. La I.E se ubica en un grande y tradicional barrio de la comuna cuatro en la zona nororiental de Medellín, Campo Valdés. Es un lugar que da cuenta de una sociedad en constante cambio y un acelerado desarrollo comercial, pues es alta la presencia de locales comerciales sobre todo en el parque de Campo Valdés, lugar donde se ubica también la iglesia El Calvario que puede ser la construcción más representativa del barrio. Dicha iglesia data de 1935 y es un replica de la Catedral Metropolitana.

El colegio se encuentra más específicamente sobre la avenida 49, la cual resulta ser una vía arteria por la cual transitan distintas rutas de buses y colectivos que terminan su trayecto en los muchos otros barrios que conforman la comuna nororiental.

El colegio no es ajeno a esta situación, la contaminación auditiva es una de las marcas características del Camilo Torres, sumándose a esto, la presencia de talleres mecánicos, de dos bombas de gasolina y una terminal de buses aportan lo

que falta para que el nivel de ruido llegue a un tope en ocasiones insoportable. Es curioso que esta sea la marca constante en los alrededores de la institución, talleres y lugares donde se lavan carros se insertan de una manera casi armoniosa con casas de familia y tiendas de abarrotes. La anterior combinación de lugares le da al ambiente un aire de constante interacción entre las personas. No es para nada una cuadra solitaria y callada con las puertas bien cerradas, por el contrario la gente en su afán habla con su vecino, suponemos que todos ellos llevan varios años en el barrio y por ello han entablado lazos de amistad y servicio. En estos momentos se puede sentir el susurro refrigerante de las voces de los habitantes de la zona con el transfono del ruido metálico de la avenida 49. Se respira el olor metálico que se esparce por el ambiente como una música melancólica y sombría.

La primera fachada del Camilo Torres es una cara positiva al progreso urbanístico, pero no educativo; es una construcción amplia, espaciosa, generosa en sus espacios. En este bloque se ubica la rectoría, la secretaría, sala de profesores, un laboratorio, unos salones pocos utilizados, uno de ellos lo ocupan los niños de preescolar, algunas unidades sanitarias y finalmente la biblioteca. Este último espacio es visitado frecuentemente por los estudiantes, claro está con la guía de la profesora.

En contraste a esta construcción, atrás de ella se erige una pequeña un pequeño y casi destartalado edificio, el verdadero colegio, en una hacinada calle, adornada

con ropas extendidas, con música de moda y un montón de casa que da cierta sensación de tristeza.

Ya hemos dicho que el edificio es pequeño, pero también es descolorido, gris rodeado por un muro, una muralla digna de una prisión que marca el límite. En la mitad del muro se ve una puerta enrejada, maciza como el muro que permanece cerrada, cuajada de una cerradura inexorable. Ya adentro el recinto escolar está dividido en varios salones, en la planta baja esta el patio, sin el más mínimo asomo de árboles o algún otro elemento que relaje y tal vez expanda la vista. Los salones son irregulares, algunos son pequeños y otros muy grandes, por ejemplo el grado cuarto de primaria es pequeño y por ello los pupitres son diseminados por el aula con bastante frecuencia, cruzándose y entrecruzándose en infinita irregularidad. Además estos pupitres son vetustos y destantalados por el tiempo y el constante uso de centenares de estudiantes anónimos. En cada pupitre se atrinchera de forma desesperada los útiles escolares, manoseados, sucios y ajados, llenos de iniciales, letras irregulares y mal escritas, números figuras extrañas y hasta grotescas. En el extremo frontal del aula se halla el escritorio del profesor, pequeño oxidado y desmantelado. Todo lo anterior guarda mística armonía decadente. Hasta el modelo pedagógico imperante en la Institución se acopla a la arcaica arquitectura y a las desvencijadas sillas.

En un grado más superior nos encontramos con los niños de sexto que aunque se rehúsen a aceptarlo todavía son niños. Es un grupo numeroso. Jovencitos entre 10 y 14 años reciben sus clases en un salón amplio, donde se escuchan

conversaciones sobre televisión, moda, etc, y pocas veces sobre estudio. Un porcentaje mínimo se ubica y sabe que papel debe desempeñar en la escuela

La falta de motivación es constante, de ahí el caos y la indisciplina que a menudo se generan.

La diversidad de edades hace que el grupo se divida en subgrupos de acuerdo a los intereses particulares. Las continuas conversaciones son acalladas por el grito estridente de la profesora.

Ya considerados como los grandes del colegio encontramos al grado décimo, 42 muchachos según la lista, de los cuales tres han desertado y uno más que se encuentra al final del papel, escrito a mano y con lápiz, porque no lleva mucho tiempo allí.

El salón al igual que los demás es grande, pintado con azul que parece más un hospital de caridad que un aula de clases, una de sus paredes asemeja una ventana pero sin vidrios, es como un calado que forma rendijas por las cuales penetra un frío espantoso que a su vez penetra los huesos de todos lo que allí estamos. Pocas veces las sillas están en orden y mirar a los estudiantes es encontrar toda una variedad de aretes en hombres y mujeres, las de ellas de un tamaño considerablemente grande.

En esas paredes convergen tristezas, alegrías y rabietas muy típicas de la adolescencia. La clase transcurre entonces tranquila y en constantes súplicas por subir una de las notas.

Encerrados entre las macizas paredes de aquella venerable Institución, pasan algunos estudiantes con aburrimiento, otros con un tanto de aversión lo que se va a constituir en los mejores años de su vida y en algunos de los recuerdos más gratos de su juventud. Juegan y son felices, gritan y son gritados, pero sus límites no los marcan cuatro paredes.

En fin, esta es la vida cotidiana del Camilo Torres, diríamos un 10% de ella, porque la vida en el aula es como un Iceberg, sólo se ve la punta pero debajo de esa punta hay un sin fin de relaciones muy complejas que se nos escapan a simple vista. Historias de vida atravesadas por la angustia, la pobreza y la desesperanza de muchos.

EN LÍNEA DE BATALLA

La palabra es mitad de quien la pronuncia y mitad de quien la escucha

Montaigne

La escuela es un espacio donde convergen primordialmente dos grupos sociales, el de los estudiantes y el de los profesores, que interactúan por medio de dos facultades; enseñar-aprender, lo anterior por medio del lenguaje para crear un ambiente de reflexión y apropiación de saberes en el sentido “de maduración y de reconocimiento de su propio ser”, (Zambrano Leal, 279). Este encuentro entre estudiantes y profesores se hace con el objetivo de obtener unos logros de aprendizaje. Los logros se dan, pero ¿realmente se aprende?

Es un problema de relaciones en el aula, de motivación e interacción, de saber escuchar y de hacerse escuchar.

¿La escucha puede ser entonces un problema de interacción en el aula?

Desde nuestra experiencia podemos afirmar que la capacidad de escuchar, es algo que está ausente en el ambiente escolar, es difícil establecer las razones que conllevan a una negación de la escucha, pero tratando de hipotetizar al respecto, diríamos que probablemente lo que se ha constituido como un problema de escucha por parte de los estudiantes; tal vez sea un problema que se genera y reposa en la labor docente. Cuando reclamamos silencio no nos damos cuenta de que esa algarabía por la que tanto nos quejamos, puede ser un reclamo o una

demanda de propuestas, respuestas, preguntas que definitivamente satisfagan las necesidades de los estudiantes.

Cuando hablamos de satisfacer necesidades no nos referimos a hacer concesiones absurdas donde se pierde el horizonte educativo; pero sí de proponer y convencer, de motivar e innovar de hacer un llamado a volver a creer en la escuela y en la educación, de darle una oportunidad al conocimiento, de volverle a apostar al aprender, de darle vía libre a la creatividad, de brindarles y brindarnos un voto de confianza, un espacio donde ellos y nosotros nos sintamos seguros, un lugar donde hayan intereses comunes y se persiga un mismo objetivo. Puede que lo anterior suene utópico y demasiado ambicioso, pero creemos fervientemente en lo que algún día dijo Pedro Henríquez Ureña:

“Ahora, no nos hagamos ilusiones: no es ilusión la utopía, sino el creer que los ideales se realizan sin esfuerzo y sin sacrificio. Hay que trabajar. Nuestro ideal no será la obra de uno o de dos o tres hombres de genio, sino de la cooperación sostenida, llena de fe, de muchos, innumerables hombres modestos; de entre ellos surgirán, cuando los tiempos estén maduros para la acción decisiva, los espíritus directores; si la fortuna nos es propicia, sabremos descubrir en ellos los capitanes y timoneles, y echaremos al mar las naves.

*Entre tanto, hay que trabajar con fe, con esperanza todos los días. Amigos míos: a trabajar”.*² (Ureña 1925)

² Publicado originalmente en *La utopía de América* (La Plata: Ed. Estudiantina, 1925).

Ahora ya conscientes de que las dos únicas opciones son desertar o trabajar duro, descartamos la primera de ellas; pues va en contra de nuestra vocación y de nuestra formación docente, decidimos entonces adoptar una posición cooperativa, solidaria, comprensiva y sobretodo investigativa ante todas aquellas situaciones que ya se mencionaron y que viene siendo la columna vertebral de este trabajo.

Después de casi un año de intensa interacción con los estudiantes, pues de cinco días que tiene la semana, cuatro de ellos los acompañábamos una o dos horas al día, podemos afirmar que el discurso es una herramienta inacabable dentro de la escuela dado que es el medio y el fin del conocimiento, somos lo que decimos, seducimos o repelemos a las personas por lo que hablamos, somos, en definitiva discurso.

Todo lo que pensamos y disponemos se materializa por medio del discurso, es éste la manera de llegar y de tocar al otro y es también la herramienta más importante de la que se puede valer un profesor en el aula de clase, de nada sirven el último grito de la tecnología, los espacios mejor adaptados y las estrategias más novedosas, dado que después de los cuatros primeros meses de clase; ya se han convertido en parte del paisaje; es decir son otro elemento más de la cotidianidad, lo único que queda entonces es no agotar el discurso, habrá que inventar, reinventar y en caso de que caduque, nos veremos obligados a reciclar, pero en el sentido estricto de lo que es reciclar, retomar aquello que se usó; pero de lo que tenemos certeza que todavía sirve, eso es en esencia ser maestro.

No se trata de fabricar todo un show con el que los estudiantes se entretengan; pues los espectáculos son divertidos, pero pasajeros. Habría que devolverle el valor al discurso y a la palabra, porque como en el caso de la materia, nada se termina sino que se transforma, en el caso del discurso educativo, este no debe agotarse sino más bien actualizarse.

Es imposible pensar en un manual que nos diga paso a paso como actualizar el discurso, pero la manera más eficaz de hacerlo es comenzar por escuchar al otro. La naturaleza misma del discurso, es tener en cuenta la otredad, es pensar en el otro, dado que siempre va dirigido a alguien, en caso de no fuese así, estaríamos hablando de un monólogo o lo que es aun peor de un soliloquio cargado de sinsentido e incoherencias, que no van de la mano con las dinámicas educativas.

ENFILANDO ARMAS

En la configuración de la persona se descubre la contextura comunicacional. Por ello, el educador auténtico se afana en el cultivo de la palabra dotada de sentido y sensibilidad, comprometida con la verdad, la ética, la relación humana y el acrecentamiento integral de sus alumnos.

Valentín Ramírez³

La actividad docente esta llena de aciertos y desaciertos, de momentos placenteros y otros no tanto y es precisamente el ubicarnos en este espacio y saber cuál es nuestro papel, para superar cada dificultad, esto es realmente lo que nos hace buenos o malos maestros. Es tener conciencia que la empresa en la que nos hemos embarcado de formar sujetos que se conviertan en personas que puedan insertarse a la sociedad de una manera eficaz, no es tarea fácil. El diario acontecer escolar nos reafirma lo arduo de nuestro trabajo.

A menudo nos encontramos escenas como estas: jóvenes que desafían e insultan al maestro, que no tienen respeto de lo ajeno, que no llevan los útiles necesarios, que se paran constantemente de su lugar, que no escuchan y entretienen a los demás, no quieren aprender, es como si constantemente se resistieran. Los alumnos nos ponen a prueba “para recordarnos que no son objetos en construcción sino sujetos que se construyen” (Meireiu 1998). Estos

³ Docente del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Facultad de Educación-centro de formación del profesorado. Universidad Complutense de Madrid

desencuentros nos hacen pensar en la misión de nuestro trabajo, en una apropiación real del concepto de enseñar, no como tradicionalmente aún se emplea, como una transmisión carente de sentido. Hablamos de darle una nueva dimensión a este concepto, en la que sea el estudiante quien dé el sentido al discurso del profesor y se apropie del significado de lo enseñado. Se enseña verdaderamente en la medida en que se conoce el contenido de lo que se enseña, en la medida en que tanto el profesor y el alumno se apropien de aquello que aunque parece no serlo se vuelve interesante para aprender.

Nos atrevemos a decir que la carencia del profesor no consiste en la falta de preparación de las clases, ni en la elección de contenidos. Enseñar va mucho más allá, como lo dice Paulo Freire es apropiarse de unos conocimientos que puedan ser significativos para ambos (maestro-alumno). Es poder hacer una lectura del contexto, tomando en cuenta lo que sé y saben los estudiantes.

EN TIERRA DE NADIE

A dos voces

1. En el momento en que comenzamos la práctica profesional, como casi todo los profesores nos sentimos seguras y tranquilas por el hecho de haber preparado la clase, llevábamos el tema, materiales suficientes y muchísimas ganas de tirarnos al ruedo; la sorpresa fue justamente cuando ni el tema, ni los materiales ni la disposición alcanzó para salir de aquel lugar con la certeza de que la clase había sido un éxito, a tono muy personal y aunque suene cliché me sentí en una de esas películas norteamericanas en las que llega una profe joven y soñadora, a la que casualmente le asignan el peor grupo, pero la que con seguridad siempre sale victoriosa y termina feliz, (ya mencioné que es norteamericana), de lo que dudaba era del final feliz a la colombiana. Y ahora que lo pienso no tenía en mi imaginario un final feliz, no por lo de feliz, sino por lo de final, un año es mucho tiempo y cuando apenas comenzaba no pensaba siquiera en como se iba a terminar. Mi mayor preocupación para ese momento era tratar de por lo menos robarme un poquito de su atención.

2. Desde mi experiencia personal, en el año de práctica docente, en la observación e intervención hecha, todavía seguimos pensando y actuando de igual manera que en tiempos anteriores en el que se pensaba que el estudiante es un objeto que puede ser moldeado a gusto del profesor y que es este quien puede y debe hablar y el estudiante callar y escuchar. La incapacidad para el diálogo se observa en los continuos gritos pidiendo silencio, no se han educado a los estudiantes, ni el maestro se ha educado para superar esta incapacidad.

1. Los primeros días, como es normal, fueron lo más difíciles, no había manera alguna de seducirlos y yo ya tenía a mi cooperadora reclamando por la disciplina y porque se estaban saliendo del salón, podríamos denominarlo como un caos total, sin contar las naranjas que explotaban contra las paredes inmediatamente después de llegar del “vaso de leche”. Y sí, la segunda hora de español olía a naranja y ahora, casi un año después cuando siento el olor cítrico de la naranja evocó aquellos primeros días de práctica.

Mentiríamos si dijéramos que no nos tomó mucho tiempo establecer con claridad el problema que hoy nos convoca; sabíamos desde el mismo día en que llegamos que el problema existía; pero necesitamos de todo un año para poder nombrarlo; el asunto aquel de la nominalización, que dice que las cosas existen mientras se nombran.

Alguna vez, después de mucho lamentarnos y de darle vueltas a un asunto que parece simple en teoría, surgió una frase que se convirtió en la razón de ser de este trabajo: “ellos no escuchan, y es que tal vez no decimos nada que ellos les interese escuchar”, y fue justamente en ese momento cuando empezamos a tener claridad con respecto a lo que queríamos, de ahí en adelante todo eso que antes se presentaba en forma de caos, desorden y desmotivación tomó figura y nombre de necesidad, de demanda que exigía ser atendida lo antes posible.

¿Los estudiantes nunca escuchan o los maestros no tenemos nada para decirles?

Buscando una respuesta a la anterior pregunta es que pensamos en el discurso como el único medio para que maestros y alumnos puedan entrar en armonía,

puedan hablar un mismo lenguaje. *Realmente el habla se manifiesta a través de dos formas de actividad. Una de ellas consiste en transmitir información (comunicativa) y requiere la participación de dos personas: la que habla y la que escucha. La segunda forma del discurso aúna al parlante y al oyente en un mismo sujeto; en este caso el discurso no es un medio de comunicación; sino un instrumento del pensamiento.* (Luria 1980).

El discurso se hace entonces necesario en el aula, debido a que este debe promover el desarrollo tanto intelectual como moral y social de los educandos, es *una peculiar praxis que posibilita la comunicación y la comprensión y que se encamina a la construcción de la identidad personal.* (Martínez- Pérez).

En el caso concreto de la Institución Camilo Torres, el asunto del discurso no era tema de interés para muchos profesores, de hecho allí era donde radicaba el fracaso académico y disciplinario que tanto nos asustó. Lamentablemente, como practicantes, y ese rótulo nos pone en tierra de nadie entramos en aquellas dinámicas donde lo único y más importante era hacer rendir el tiempo y sacar muchas notas, “mínimo dos por clase”, decían algunos. Pero ya detectado el problema quisimos aventurarnos y de una manera muy camuflada, intentamos cambiar un poco las costumbres, así que decidimos que no era una camisa de fuerza que ellos nos escucharan, que podríamos empezar por escucharlos, por darles la voz *El discurso que acontece en el aula no es exclusivo del educador.*

También los alumnos son emisores de mensajes, cuando preguntan al profesor, responden o exponen algún tema. (Martínez- Pérez)

Así pues que nos dimos a la tarea de escucharlos, y la verdad es que no es nada difícil.

Como profesores nos creímos el cuento de que tenemos que estar al frente como dueños y señores de la palabra, nos olvidamos que ésta, la palabra, no es propiedad exclusiva de los maestros, de igual manera olvidamos que nuestros estudiantes tiene mucho para decir, aunque no piensen ni sientan como nosotros, ni nosotros como ellos, ambas partes tiene mucho que ofrecer a la otra. Parece que tendremos que recordar que en las palabras maestro-alumno el guión no significa oposición, sino más bien complementariedad.

Es una cuestión de dar la palabra, de tratar de entender y sobretodo de respetar el hecho de que el otro está ahí. El maestro debe tomar conciencia que el acto de enseñar es una transacción humana en la que yo puedo enseñar, pero también permitir que el otro tome la palabra, darme la oportunidad de escuchar, elemento fundamental para el diálogo. Es decir y dejarse decir, pero aún se impone y se decide en su lugar, poco importa saber qué les interesa. No se trata como decíamos al inicio de este trabajo, de atender a todas sus peticiones y someterse a sus necesidades. Es más bien entablar una relación y un ejercicio dialógico, tratar de crear un espacio y un ambiente adecuados, en dónde la palabra pueda fluir en el intercambio de saberes en el aula, ser capaz de desatar las restricciones y dar lugar al otro para expresar sus acuerdos y desacuerdos, sus deseos e

insatisfacciones, establecer una atmósfera de libertad, para que la palabra pueda salir sin temores y ser escuchada sin prevenciones.

El respeto de las especificidades de cada uno no es la ignorancia, ni la competencia. Por el contrario para nosotros no hay interlocutor posible sin el reconocimiento de lo que cada uno puede aportar; y cada uno de nosotros está listo a emprender una colaboración cuando conoce su misión, cuando ha identificado los puntos de apoyo sobre los cuales puede actuar y, en consecuencia, se alcanza a medir muy bien la necesidad de dejarle el lugar al otro cuando la tarea no hace parte de nuestro campo de competencias. Al contrario cuando las fronteras están mal definidas, cuando cada uno se siente competente en todo y, en particular cuando se trata del campo de dominio del otro, entonces es muy probable que todos los esfuerzos del trabajo en común fracasen: sin un reconocimiento de la especificidad de la misión de cada interlocutor, la interlocución no sería más que la lucha de influencias permanentes y batallas de procedimientos...los interlocutores están tan absorbidos por la preocupación de ganar terreno que terminan sin fuerzas y sin energía para trabajar conjuntamente en los objetivos que se han fijado. (Meirieu y Develay, 2003).

Posiblemente tratar de entablar este diálogo no sea fácil para el maestro por la diversidad de temperamentos que hay en el aula, pero pensemos en dos personas que hablan dos idiomas diferentes. En el primer encuentro las palabras desconocidas sonaran como simples ruidos sin sentido y para hacerse entender usaran los gestos y señas que en algo facilitarán su comprensión, pues de igual manera el cuerpo también habla y con él podemos generar discurso *la naturaleza*

del discurso es, sobre todo, verbal, aunque hay una constante conexión con las vertientes no verbal y paraverbal de la comunicación .Van Dijk (2000) sostiene, incluso, que el discurso es interacción social. Rebollo (2001, 35), por su parte, señala que actualmente se reconoce y asume que el discurso no sólo se refiere a ejecuciones lingüísticas, sino a un proceso expresivo integrado por registros semióticos heterogéneos, sean verbales o no.

Luego de varios encuentros y de más familiaridad irán adquiriendo el significado de algunas palabras de parte y parte para hacerse entender, no necesitan renunciar a su esencia sino construir un lenguaje común para su entendimiento, esto se logra mediante la paciencia la simpatía y la tolerancia, características que debe poseer un maestro.

NUESTRA ARMA MÁS EFICAZ: EL DISCURSO

En la institución educativa Camilo Torres, además de los problemas académicos, que la gran mayoría de los colegios públicos padecen, se presentan también graves anomalías a nivel disciplinario y social; los robos, la drogadicción y las conductas asociales son frecuentes en la institución. Durante el tiempo que permanecimos allí, eran cotidianas las requisas de los bolsos y en ocasiones de los mismos estudiantes, siempre había quejas de considerables cantidades de dinero perdidas y objetos de valor como celulares y calculadoras. Nunca se pudo hallar a los responsables; pero la sospecha siempre rondaba a los grados más grandes entre décimo y once se encontraba él o los culpables, era algo que estaba en el ambiente y que a decir verdad no era muy difícil percibirlo, en ocasiones se mencionaron nombres propios, sin embargo nadie nunca se atrevió a asegurar nada, la astucia era una de las características más sobresalientes de esos muchachos.

Los niveles de drogadicción mezclados con la ira y la desmotivación hacían aún peor la permanencia en el colegio, no eran ni uno, ni dos, ni tres eran muchos los que a las seis de la mañana parecían con jornadas nocturnas de trabajo, el cansancio se evidenciaba en sus rostros, pero cuando me detenía a mirarlos me daba cuenta de que eran ellos, que a través de su mirada cansada o perdida afirmaban su hastío y su desesperanza y eso era algo que me asustaba aún más, a veces trataba de consolarme pensando que todo era producto de la marihuana o de la sustancia que hubiesen consumido y cuando el rector completamente consciente de la situación, entraba a dar los buenos días y de paso a decir que a quien se le comprobara que estaba bajo el efecto de algún alucinógeno se iba

irremediablemente del colegio, mi susto aumentaba a la potencia mayor y preferí en muchas ocasiones obviar el escamoso tema.

Para 1999, el mundo entero estaba siendo testigo de unos de los hechos más impactantes y lamentables en la historia de Norte América, la masacre de Columbine. Las explicaciones que dieron políticos, profesores, padres de familia y hasta algunos estudiantes estaban bastante lejos de ser justificaciones, y como lo más sencillo en una situación como la que se vivió allí, es tratar de encontrar un culpable a la mayor brevedad posible, todas las miradas inquisitoriales se dirigieron a un cantante bastante polémico que para la época se encontraba en todo su furor. Que era la influencia de la música, que las líricas tenían una carga bastante negativa, que la imagen del artista provocaba confusión, que tenía un ojo de vidrio, que se había sacado una costilla, que era seguidor de una secta liderada por un asesino en serie y otra cantidad de cosas que según ellos había sido la causa principal del comportamiento de los dos jóvenes que entraron armados a dispararle a estudiantes y profesores.

Dicho cantante quien nunca se sintió responsable de los hechos, no tenía por qué hacerlo, profirió las únicas palabras razonables y sensatas en aquel momento de desolación y tristeza. Cuando le preguntaron que que les habría dicho al par de estudiantes que después de asesinar a sus compañeros se quitaron la vida, respondió en inglés tal vez mal traducido por nuestros canales nacionales que no les habría dicho nada, que ellos en ese momento lo único que necesitaban era que los escucharan.

La historia de Columbine, aunque pareciera ser otra maquinación ficticia de los estudios cinematográficos de EEUU, fue una de esas tristes realidades por las que han pasado muchas de las escuelas de ese país y aunque somos dos culturas abismalmente diferentes, los adolescentes aquí y allá parecen tener algo en común y es que están caminando perdidos en el laberinto de la indiferencia. Esperamos, por nuestra propia seguridad que la venta de armas aquí, nunca tenga los alcances que tiene allá y que como maestras podamos movilizar por medio de un discurso coherente y convincente la vocación y el interés de nuestros estudiantes.

Es por ello que el discurso educativo, tendrá que ser polisémico, es decir tendrá que abarcar todas las dimensiones de las que debe dar cuenta la educación. Cuanto más dimensiones reúna, más educativo será. Martínez y Pérez al respecto:

Dimensión instructiva

Esta dimensión brota del conocimiento y dominio del profesor sobre su asignatura. Tiene que ver con la formación técnico-científica en la(s) materia(s). Se encamina sobre todo a la transmisión de contenidos. Cabe distinguir las siguientes propiedades:

- *Distribución expositiva.*
- *Riqueza argumentativa.*
- *Abundancia de conceptos.*

- *Terminología técnica y científica, según las distintas materias o asignaturas.*
- *Lenguaje claro y riguroso. Vocablos monosémicos, tecnicismos.*
- *Predominio de la objetividad.*
- *Inclusión de datos.*
- *Repetición de ideas clave.*
- *Sencillez sintáctica. Sobresale la función representativa del lenguaje.*

Dimensión afectiva

En la actualidad esta dimensión se cultiva poco y se reserva casi por completo al primer tramo de la educación. Algunos indicadores de la dimensión afectiva son:

- *Diálogo con los alumnos.*
- *Lenguaje personal favorecedor de la intersubjetividad. Escasa formalidad.*
- *Carece de homogeneidad, es “irregular” e “imprevisible”.*
- *Subjetividad, expresión de estados de ánimo y palabras de afecto y estímulo.*
- *Incluye vocablos y giros coloquiales.*
- *Valoraciones positivas sobre los alumnos.*
- *Importancia de la comunicación no verbal: contacto visual con el alumno, murmullos y gestos de aprobación, sonrisa, proximidad física, etc.*

- *Predomina la función expresiva.*

Dimensión motivacional

En el ámbito escolar la motivación adquiere gran relevancia por ser uno de los factores que influyen en el aprendizaje eficaz. Algunos indicadores de esta dimensión son:

- *Presentación de contenidos nuevos.*
- *Utilización de un discurso jerarquizado y coherente.*
- *Poner ejemplos.*
- *Modulación del habla: cambios de tono y ritmo.*
- *El discurso es versátil y dinámico, ajustado al contexto.*
- *Se generan situaciones heterogéneas: exposiciones, conversaciones, etc.*
- *Lenguaje evocador, sugerente.*
- *Es un lenguaje animado y adornado con imágenes y tropos. Estructura “artística”.*
- *Importancia de las pausas y los silencios.*
- *Armonía entre elementos verbales y extraverbales.*
- *Predomina la función fática (se orienta a mantener la comunicación con el educando por medio de un discurso atrayente).*

Dimensión social

El discurso en el aula ha de ser esencialmente humanizador, lo que equivale a decir que debe favorecer el desarrollo personal y la vida en comunidad. Hemos identificado los siguientes indicadores:

- *Se busca la interacción en el aula a través de coloquios, debates, etc.*
- *Se pretende la adhesión de los educandos por medio de argumentaciones.*
- *Lenguaje con importante carga ideológica.*
- *Se encamina a la reflexión crítica sobre la realidad.*
- *Abundancia de términos abstractos, v. gr., justicia, solidaridad, tolerancia, etc.*
- *Predominio de léxico “político”.*
- *Expresión de opiniones y de marcadores “culturales”: informaciones, símbolos, valores, etc., que se comparten.*
- *Discurso subjetivo orientado a la construcción de representaciones sociales.*
- *Son frecuentes las exhortaciones.*
- *Destaca la función conativa, encaminada a actuar sobre el comportamiento de los educandos.*

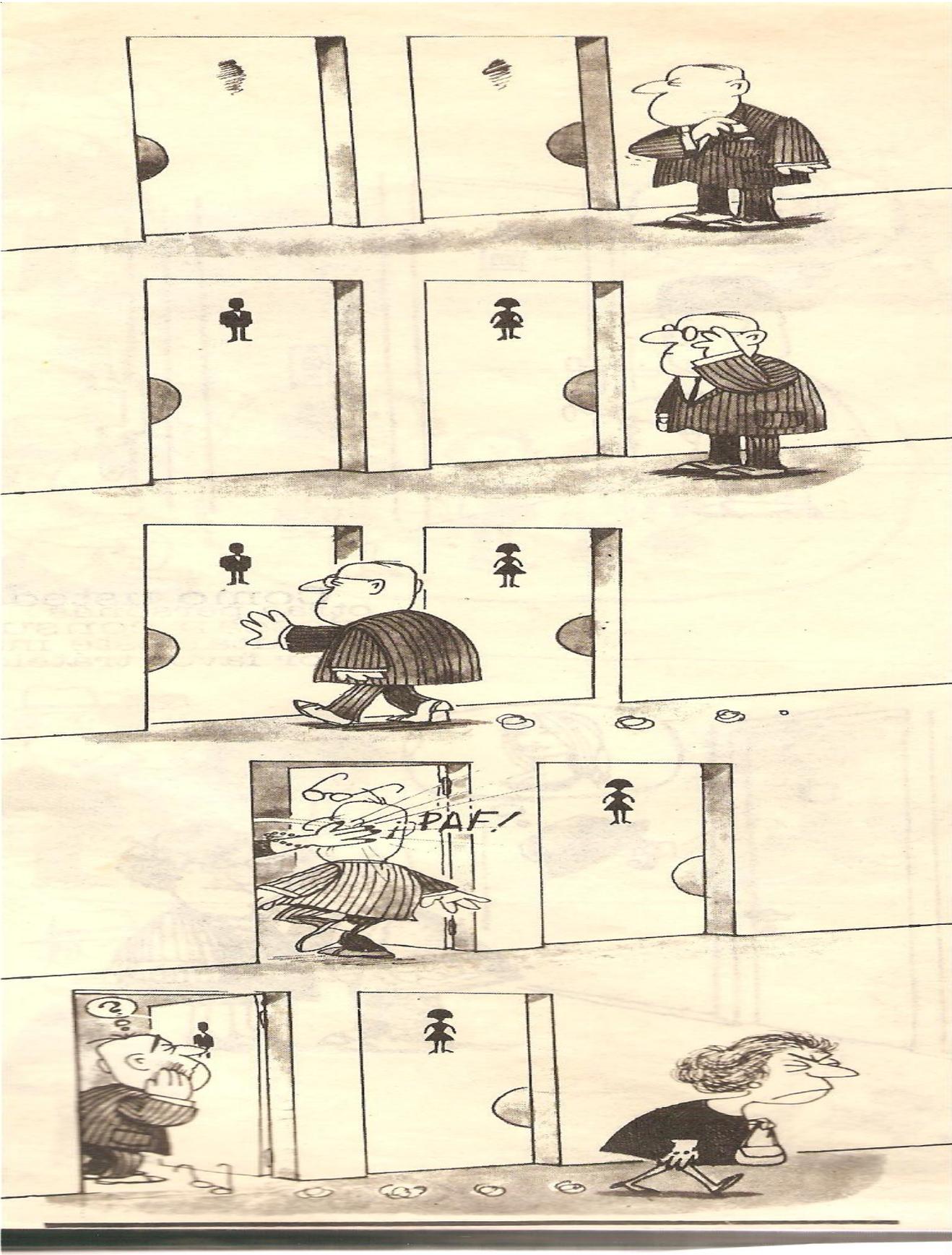
Dimensión ética

La dimensión ética del discurso nace de la esencia misma del hecho educativo.

Algunas características del discurso ético son:

- *Lenguaje doctrinal que busca la aplicación práctica.*
- *Presencia considerable de términos abstractos.*
- *Organización axiológica de la realidad.*
- *Búsqueda de la objetividad y de la universalidad.*
- *Se concede importancia al diálogo en el aula.*
- *El discurso se desarrolla en un contexto escolar justo.*
- *Contenidos morales.*
- *Acrecentamiento del razonamiento moral, por medio de técnicas diversas: análisis de casos, argumentaciones, discusiones, etc.*
- *Práctica de acciones morales en el centro y en el aula, para favorecer la adquisición de hábitos positivos en un marco de coherencia y responsabilidad.*
- *Función preceptiva del lenguaje.*

EXPERIENCIAS....



En el contexto escolar se presentan situaciones que como en el cómic, demuestran la terquedad de los maestros, en muchas de las situaciones le adjudicamos la responsabilidad a los estudiantes de nuestros propios errores, de nuestra ceguera.

En el grado séptimo, 47 estudiantes exactamente, se acostumbraba a gritar, como una manera de suplicar silencio. Quien impartía los gritos no se daba cuenta, que con el volumen que alcanzaba, ahogaba cualquier posibilidad de que le escucharan.

La queja constante de parte de maestros y alumnos era que en aquel grupo se hacía imposible desarrollar una clase y la verdad es que la culpa recaía sobre ambas partes; pero una de las funciones del maestro es precisamente reflexionar al respecto, los estudiantes no estarían muy interesados en hacerlo, es definitivamente una labor del profesor.

En cierta ocasión cuando los estudiantes, se encontraban definitivamente cansados de que los gritaran, ¡cualquiera se cansa!, decidieron convocar a la docente a una negociación en la que acordaron, no más bulla por no más gritos y amenazas de insuficiente, en dicha negociación nunca se indagó por los motivos de la algarabía, ni por qué la profesora sólo reaccionaba con gritos ante aquella situación. Se acordó pues, que en tanto ellos (los estudiantes), estuvieran siempre prestos y diligentes con la clase ella (la profesora) no volvería a gritar.

No pasaron 24 horas para que el acuerdo se olvidara por completo y la situación; por tanto continuó igual o hasta de pronto peor.

¿Qué fue lo que pasó?

Realmente no hubo una sincera interiorización del problema, cada cual defendía su punto de vista sin considerar en lo más mínimo la situación del otro *sólo no oye, o en su caso oye mal, aquel que permanentemente se escucha a sí mismo aquel cuyo oído está, por así decirlo tan lleno de aliento que constantemente reinfunde así mismo al seguir sus impulsos e intereses que no es capaz de oír al otro* (Arguello, 1999)

Al igual que en la gráfica, los maestros insistimos en corregir errores que al parecer provienen de los estudiantes, pero si nos detenemos por un instante a pensar, a observar cuidadosamente el panorama, el mayor error ha sido cometido por el profesor, quien en su papel de moderador cree siempre tener la razón y acalla la voz de sus estudiantes *la escuela generalmente no sabe escuchar la voz del estudiante, y lo aleja, le impone objetos de saber, con los cuales todo termina, en un fracaso. Fracasamos no porque hayamos decidido fracasar. Nadie decide fracasar, se fracasa en la escuela porque la lógica de la institución no entiende que, la pedagogía, que determina los ritmos de aprendizaje debe escuchar al otro, como alumno, en sus deseos.* (Zambrano Leal, 2000)

A MODO DE CONCLUSIÓN

“...El ilustre Héctor animaba, por su lado, a los suyos diciéndoles que iba contra

Aquiles:

-- ¡no temáis impetuosos Troyanos, al hijo de Peleo! También yo lucharía de palabra contra los inmortales; pero no con mi lanza, pues ellos nos son superiores.

Así Aquiles tampoco hará todo lo que dice, sino que logrará unas cosas y dejará otras a medio hacer. Contra él voy ahora, aunque sus manos diríase que son de fuego y su acometividad de hierro incandescente.

Estimulados con estas palabras del caudillo los troyanos blandieron sus lanzas y se mostraron unidos en la decisión de atacar al enemigo”

La Iliada

Héctor, consciente del miedo y de la desesperanza de sus hombres, pues los troyanos sabían lo que les esperaba a manos del guerreo Aquiles, decidió arengarlos a la batalla. Por medio de sus palabras logró movilizar sus tropas, despertó en ellos la fiebre de la victoria, les dio una razón, les provocó una duda, les expuso un buen argumento y los convenció de que pelearan.

Las escuelas entonces, tal vez sean ese campo de batalla en el que vimos caer a muchos y nosotros maestros, haremos el papel de Héctor, domador de caballos, y por medio de un discurso convincente les devolveremos la esperanza, la fe; pero esta vez con la certeza de que la victoria se alcanza. Seguras estamos que en esta batalla sólo puede haber vencedores, nunca vencidos, de que nuestras

palabras serán el arma más eficaz contra los miedos y la indiferencia, que nuestro discurso se convertirá en arengas que congreguen e inviten a la reflexión, al aprendizaje, a la crítica, a la proposición, que fomentaremos espíritus libres y creativos, comprometidos con ellos mismos y con la sociedad, capaces de enfrentarse a ésta y de complementarla.

BIBLIOGRAFÍA

- *MEIRIEU Philippe, Frankenstein Educador. Laertes, Barcelona, 1998*
- *ZAMBRANO Leal A. La Mirada del Sujeto Educable: L pedagogía y la cuestión del otro, Artes Graficas del Valle, Cali, 2000.*
- *ZAMBRANO Leal A. Los Hilos de la Palabra: Pedagogía y Didáctica, Artes Graficas del Valle, Cali, 2002*
- *ARGÜELLO Rodrigo. Entre la Espada Y la Palabra, Ambrosia Editores, Bogota 1999*
- *MEIRIEU Philippe y DEVELAY Michel, Emilio, vuelve pronto... ¡Se han vuelto locos! Nueva biblioteca pedagógica, Santiago de Cali, 2003*
- *LURIA A.R, Lenguaje y pensamiento, Editorial Fontanela S.A, Barcelona, 1980.*
- http://dgsa.reduaeh.mx/revista/psicologia/IMG/pdf/No_2-10.pdf
- *HOYOS Juan José, Periodismo y Narración, Agenda cultural Alma Mater, N° 129, 200.*
- *HOMERO, La Iliada, Ediciones Universales, Bogotá, 1980*
- *HENRIQUEZ UREÑA Pedro, La utopía de América, Editorial Estudiantina, La plata, 1925.*
- *FREIRE Paulo, Pedagogía de la esperanza, Argentina, 2002*
- <http://www.pisitoenmadrid.com/blog/2006/11/comics-especial-quino/>